

PREFACIO**Marta Contreras**

Una de las áreas donde el interés que orienta mi investigación y docencia ha encontrado materiales muy significativos es el teatro. Como sistema artístico complejo atrae mi atención porque permite la entrada del cuerpo en la escena. El dialogismo del texto escrito es una escena verbal de figuras posicionadas en un escenario. La decodificación de los escenarios teatrales obliga a poner en práctica una actitud de reconocimiento a la pluralidad de discursos y a su irreductibilidad. Esto es a mi juicio un paso importante en la generación de una lógica del sentido y de la interpretación de textos no monológica, ni parcial ni autoritaria. Considerar la tridimensionalidad del escenario implica aceptar la presencia de los cuerpos ocupando un espacio inevitablemente distinto que perspectiviza los discursos haciéndolos irreductibles. Este carácter irreductible puede eventualmente constituirse en un principio de respeto y de asombro ante la existencia del otro.

Poner a hablar figuras en un escenario implica hacerse cargo de las tensiones que la posición en el territorio produce. Estamos hablando de los roles que como en el Gran Teatro del Mundo distribuyen a los personajes haciéndoles llevar un cierto vestuario, usar un determinado lenguaje y cumplir con una cierta función. Los intercambios gestuales y verbales desde esas posiciones o roles revelan las resoluciones del sentido de la vida y sus afanes, los encuentros, desencuentros, luchas, engaños, fantasías y deseos con los que se pueblan los espacios vacíos entre los sujetos de la escena.

La lucha es quizá una forma preferente que el dialogismo espectacular asume en el drama. ¿Quién, contra quién, por qué y dónde se lucha? Estas son preguntas que cada obra de teatro responden distintamente. Las de José Chesta levantan un escenario de lucha por la

sobrevivencia en un sistema de relaciones que no deja espacio para la salvación y donde se detectan los componentes que hacen imposible la solución de los problemas básicos de conversación. El diagnóstico de los círculos viciosos puede eventualmente llevarnos a inventar o descubrir sus disoluciones. Este trabajo crítico poético es una de las funciones que las Humanidades cumplen en la cultura. Nuestra inteligencia de los problemas debería conducirnos a resoluciones capaces de reequilibrar los sistemas económicos y ecológicos con vistas a generar sistemas de vida más equilibrados.